

Los sacerdotes, trasladando luego  
 Del dios Huitzilopochtli á la presencia  
 El cadáver, lo ponen en el fuego,  
 Que lo consume con voraz violencia.  
 En las cenizas, con respeto ciego,  
 Vierten en actitud de reverencia,  
 Las más preciadas y fragantes rosas  
 Y esencia pura de aguas olorosas.

Después, la servidumbre, engalanada  
 Con vestidos de tela reluciente,  
 Ante el dios de la muerte es inmolada  
 En honra y prez de Cuiclahuác valiente.  
 Da fin la ceremonia consagrada  
 A la memoria excelsa y reverente  
 Del monarca, y el pueblo mexicano  
 Aclama á Cuauhtemoc por soberano.

FIN DEL CANTO CUARTO.

## CANTO QUINTO.

Aspecto de Tenochtitlan por la muerte de Cuiclahuac.—Coronacion del Emperador Cuauhtemoc.—Primeras disposiciones de este monarca para rechazar á los invasores.—Se dirigen éstos sobre Texcoco.—Ocupacion y saqueo de ese lugar.—Ataca Cortés á Itztapalápan.—Los defensores de esta ciudad dejan entrar á los españoles, y la inundan.—Violenta salida de Cortés.—Establece su campo en la llanura.—Derrota de los invasores.—Preparativos de Cuauhtemoc para defender la gran Tenochtitlan.—Exhortacion del Emperador á los jefes militares.—Entusiasmo de los mexicanos.—Sorprenden y baten á las avanzadas enemigas.—Regocijo del pueblo.

Llora, Tenochtitlan; justo es tu duelo:  
 Honrar debe tu llanto la memoria  
 Del bizarro caudillo á cuyo anhelo  
 La amada patria se cubrió de gloria.  
 Llora, Tenochtitlan: el raudo vuelo  
 De Cuiclahuác, tu genio de victoria,  
 Fiera atajó la inexorable muerte,  
 De faz cambiando tu futura suerte.

Llora, imperial ciudad de Moctezuma;  
Corra á raudales por doquier el llanto:  
El dolor infinito que te abruma  
Es tan sincero como justo y santo.  
¿Quién de hoy en más, con diligencia suma,  
Al enemigo llevará el espanto?  
¿Quién la victoria de la Noche Triste  
Adquirirá si Cuitlahuác no existe?

Está de luto la ciudad vestida;  
Los hombres abandonan su tarea;  
Por todas partes el pesar anida  
Y en todos nace del temor la idea.  
La nacion, por las penas abatida,  
Para lidiar de nuevo, titubea;  
Y es que, perdida ya su confianza,  
De vencer abandona la esperanza.

Mas no, pueblos de Anáhuac aguerridos,  
Dad tregua al llanto, abandonad el duelo;  
En vuestros pechos nobles y atrevidos  
La esperanza ha cifrado el patrio suelo.  
A la comun defensa apercebidos  
Estad, obedeciendo á vuestro anhelo;  
Del bravo Cuitlahuác la fortaleza,  
Cauahtemoc logrará con su entereza.

De **Cauahtemoc** el genio poderoso  
Os sabrá dirigir en la batalla:  
¿Quién como él arrostra valeroso  
La lluvia de mortífera metralla?  
¿Quién como él acude presuroso  
Al peligro, que rápido avasalla?  
¿Quién al poder de su atrevido acento  
En los demas enciende el ardimiento?

El renombre de intrépido soldado  
Que tiene **Cauahtemoc**; su patriotismo;  
Su genio militar acreditado  
Con múltiples acciones de heroismo:  
Todas sus altas dotes le han ganado  
El trono en que con ciego fanatismo  
La guerrera nacion lo colocara  
Cuando por soberano lo aclamara.

Ya la consagracion está dispuesta:  
Del dios Huitzilopochtli el santuario  
Llena la multitud en són de fiesta  
Mostrando regocijo extraordinario.  
Llega la comitiva, que compuesta  
Está, conforme al regio formulario,  
Del clero y la milicia, que presiden  
Los reyes de Anahuác que allí residen.

Observando silencio y compostura  
 La procesion dirígese ordenada  
 Al augusto teocalli, en cuya altura  
 Se encuentra la deidad idolatrada.  
 La nacion no demuestra su ventura  
 Haciendo resonar en la sagrada  
 Mansion los desacordes instrumentos  
 En tan gratos y plácidos momentos.

De Texcoco y Tlacopan van delante  
 Los reyes, ostentando la grandeza  
 De su rango elevado é importante  
 Con la régia corona en la cabeza.  
 Siguen despues, con pompa deslumbrante,  
 Los hombres que componen la nobleza,  
 Sumisos escoltando á sus señores  
 Como de sus personas guardadores.

**Cuauhtemoc** va en seguida, acompañado  
 De dos hombres de armas distinguidos,  
 Sin tener del carácter elevado  
 De Rey los atributos conocidos.  
 Es su sencillo traje el del soldado,  
 Sin arreos de guerra prevenidos:  
 Así, dando á la ley acatamiento,  
 Va el monarca á prestar el juramento.<sup>26</sup>

Del teocalli la extensa gradería  
 Suben, y el Rey, hallándose en presencia  
 Del dios guerrero, que sus actos guia,  
 Inclínase en señal de reverencia.  
 Pone en tierra despues con ufanía  
 La diestra mano, y luego, sin violencia,  
 Yergue el cuerpo gentil, y humildemente  
 Lleva la mano á la morena frente.

El sumo sacerdote se presenta  
 Para ungir con el *ulli*<sup>27</sup> al soberano:  
 Ramas de cedro y de saúz sustenta  
 Con airoso ademan su diestra mano.  
 De ellas se sirve en actitud atenta  
 Para dar al monarca mexicano,  
 Despues de ungido, el plácido rocío  
 Que le devuelva su gastado brío.

Cubren los sacerdotes en seguida  
 Con fino *ayátl*<sup>28</sup> el cuerpo del monarca:  
 En la extension del lienzo, repetida  
 Como adorno se ve fúnebre marca.  
 En el cuello le ponen, como egida  
 Cuyo poder aun lo imposible abarca,  
 Piedras finas y objetos delicados  
 En oro ricamente trabajados.

Entrega al rey un sacerdote luego  
 El copal aromático y sagrado,  
 Que el jóven **Cuauhtemoc** echa en el fuego  
 Ya en pebetero rico preparado.  
 Con él á la deidad le rinde, ciego  
 Por la fe, el homenaje señalado  
 Para tal ceremonia, y reverente  
 De nuevo humilla la altanera frente.

El sumo sacerdote se adelanta  
 Al nuevo Rey, que cobra su grandeza  
 En tal instante y rápido levanta  
 Con ademan solemne la cabeza.  
 Luego, con voz que llena aquella santa  
 Mansion, el sacerdote á hablar empieza  
 Al bravo **Cuauhtemoc** que le oye atento,  
 Y así le dice su sonoro acento:

“El pueblo te aclamó su soberano:  
 Vas á regir de México el destino:  
 ¿Juras reinar con justiciera mano  
 Y ser apoyo del poder divino?  
 ¿Juras mostrar al pueblo mexicano  
 De la victoria el inmortal camino  
 En la lucha cruel y asoladora  
 A que lo reta la invasion traidora?”

“¡Sí juro,” dice el héroe colocando  
 En el pecho la diestra. “Sí, lo juro:  
 Sin descanso ni tregua trabajando  
 Estaré por la patria; lo aseguro.  
 En tanto del poder tenga yo el mando,  
 Mi labio no será infel ni perjuro:  
 A los dioses honrar será mi anhelo  
 Y defender el mexicano suelo.”

Dijo, y entónces á su lado llegan  
 Con respeto los nobles principales,  
 Y á los dos hombres de armas les entregan  
 Las lujosas insignias imperiales.  
 El suelo en torno del monarca riegan  
 Con esencias y flores naturales,  
 Cuyo aroma la atmósfera satura  
 De un bien que desparrama la ventura.

El Rey es en seguida ataviado:  
 El manto de sus hombros cuelga airoso;  
 De un águila tres plumas su tocado  
 Contiene como signo poderoso.  
 Rojas tiras de cuero de venado  
 Sus *cattis*<sup>29</sup> aseguran, y ostentoso  
 Su ceñidor de pita resplandece,  
 Y á un tejido de plata se parece.

Armado del *chimalli*<sup>30</sup> y la macana,  
Del elevado templo el rey desciende,  
Y al mirar su apostura soberana,  
El entusiasmo popular se enciende.  
Cobra vigor la raza mexicana;  
De júbilo un clamor los aires hiende,  
Y acatando del pueblo los intentos,  
Resuenan los sagrados instrumentos.

Ceñida tiene la imperial corona  
El joven **Cuauhtemoc**, cuya bravura  
En el combate á la nacion abona  
Y la victoria espléndida le augura.  
El nuevo Emperador no se abandona  
Al bienestar que el mando le procura;  
Quiere vencer á la española enseña,  
Y en aumentar su ejército se empeña.

Envia á Michoacan, sabio y prudente,  
Brillante comision que la alianza  
Procure de aquel reino floreciente,  
Y aliento da su pecho á la esperanza.  
Pero ¡ay! vano es su intento: indiferente,  
Cediendo acaso á vil desconfianza,  
Niega su fuerte ayuda el soberano  
De Michoacan al pueblo mexicano.

“Si vuestro territorio han invadido,  
Responde el Rey, las huestes extranjeras,  
O no os habeis valientes defendido,  
O más que vuestro pueblo son guerreras.  
Cuando llegue el momento, no temido,  
De que esas huestes pisen las fronteras  
De mi reino, sabrémos rechazarlas  
Y tal como merecen castigarlas.

“Que los hijos del reino mexicano  
De su patria defiendan los derechos,  
Rechazando al ejército tirano  
Que le amenaza con crueles hechos:  
De Michoacan el fuero soberano  
Defenderán los valerosos pechos  
De mis soldados, sin que extraña ayuda  
A rechazar al invasor acuda.”

Esta contestacion no desalienta  
A **Cuauhtemoc** que en la victoria fia:  
Las legiones guerreras acrecienta  
Y en los pechos infunde la osadía.  
La táctica enemiga le presenta  
Ejemplos que imitar su fantasía  
Quiere en la nueva lid, y con su gente  
La defensa prepara diligente.

Entretanto, Cortés, sus escuadrones  
 Apresta para abrir nueva campaña  
 Que someta á las bélicas naciones  
 Del fiero Anáhuac al poder de España.  
 A su ejército agrega las legiones  
 De los traidores pueblos, cuya saña  
 Contra el Rey mexicano los excita,  
 Y á ignominia y baldon los precipita.

Atravesando sierras y cañadas  
 Se dirige á Texcoco, y hábilmente,  
 De súbito forzando las entradas,  
 En la ciudad penetra con su gente.  
 Ya Ixtlilxochitl<sup>31</sup> tenia preparadas  
 La infamia y la traicion, que de repente  
 Estallando en el reino texcocano  
 Debilitan al pueblo mexicano.

Con atrevida planta los guerreros  
 Del invasor, profanan el recinto  
 De la ciudad que vulneró sus fueros  
 Dando al olvido su guerrero instinto.  
 Pronto el golpe mortal de los aceros  
 Pone por donde quiera en sangre tinto  
 Aquel suelo tan falto de ventura  
 Que centro fué de espléndida cultura.

Y comienza el saqueo, y presurosos  
 Los soldados, cubiertos de mancilla,  
 Incendian los palacios suntuosos  
 Que de las artes fueran maravilla.  
 Los tlaxcaltecas lánzanse furiosos  
 A los grandes archivos, donde brilla  
 El genio de la ciencia, y con desdoro  
 De su nombre, destruyen tal tesoro.<sup>32</sup>

Levántase en el reino sometido  
 Un numeroso ejército que aumenta  
 Las filas de Cortés, quien entendido,  
 Con promesas á todos los alienta.  
 Emprender la campaña ha decidido  
 Sin pérdida de tiempo; y con violenta  
 Temeridad á sus guerreros guía  
 Marchando en direccion del Mediodía.

De Texcoco en el límite del lago  
 Se alza una rica poblacion, llamada  
 Itztapalápan, y hácia allí su amago  
 Dirige la invasion, acelerada.  
 A contener el poderoso estrago  
 Del extranjero, se presenta airada  
 Numerosa cohorte de guerreros  
 Mexicanos, que lidian altaneros.

La calzada, de súbito se llena  
 Con una multitud de armada gente  
 Que dispuesta á la lid, alza serena  
 Ante el contrario la atrevida frente.  
 El dilatado espacio en breve atruena  
 De guerra el alarido prepotente,  
 Y las bocinas bélicas sonando,  
 Van los lejanos ecos despertando.

A la sazón la superficie tersa  
 Del lago de Texcoco es recorrida  
 Por dilatada flota, que dispersa,  
 A la márgen dirígese atrevida.  
 En las piraguas multitud diversa  
 De guerreros camina confundida,  
 Llevando aquellos hombres esforzados  
 Los dardos y las piedras preparados.

Por la tierra y el agua, con bravura  
 La hueste mexicana el paso cierra  
 Al español, que domeñar procura  
 Al contrario en el lago y en la tierra.  
 La seccion de ginetes se aventura  
 Sobre la muchedumbre, que se encierra  
 En la ciudad, dejando abandonada  
 De Cortés al ejército la entrada.

“¡Por Santiago y España!” los soldados  
 Gritan, las calles recorriendo ansiosos,  
 Y al adquirido triunfo abandonados  
 Se entregan al saqueo presurosos.  
 Aquí inician el fuego; allí, malvados,  
 A los inermes matan alevosos;  
 Que por doquier que van los invasores  
 Se extiende el mal con todos sus horrores.

Mugiendo atronadora, de repente  
 El agua en la ciudad se precipita,  
 Y sin freno camina su corriente,  
 Que mientras más avanza más se irrita.  
 El riesgo inesperado é inminente  
 A los soldados de Cortés excita  
 A abandonar el punto, y con presura  
 Establecen su campo en la llanura.

Itztapalápan construida estaba  
 En las aguas del lago, y el intento  
 Mexicano, que el dique reventaba,  
 Digno era del patriótico ardimiento.  
 Cuando á las fuerzas de Cortés llevaba  
 Tras de sí á la ciudad, el pensamiento  
 Del jefe mexicano, fué atraerlas  
 Para inundar el sitio y sorprenderlas.

Muestra de abnegacion y patriotismo  
 De un pueblo entusiasmado y valeroso  
 Que lanza sus hogares al abismo  
 Para arrollar al invasor odioso.  
 Ese rasgo sublime de heroismo  
 En la historia aparece luminoso,  
 Para alumbrar con celestial pureza  
 Del pueblo mexicano la grandeza.

Serena está la noche: el firmamento  
 A la luz de los astros resplandece;  
 Blando circula el apacible viento  
 Que del árbol las hojas estremece.  
 Todo en silencio yace; el campamento  
 De Cortés á lo léjos aparece;  
 En tanto en la ciudad los mexicanos  
 Prepáranse á la lid fuertes y ufanos.

No brilla aún del inmediato día  
 La esplendorosa luz, cuando cercados  
 Se ven los españoles con porfia  
 De enemigos temibles y esforzados.  
 En confuso tropel, con bizarría,  
 Oponen resistencia los soldados  
 De Cortés, sin domar el espantable  
 Empuie del contrario inexorable.

Envueltos en las sombras, confundidos,  
 Sin poder distinguirse los guerreros,  
 Cuerpo á cuerpo batallan decididos  
 Las macanas blandiendo y los aceros.  
 Tal como en lucha igual, embravecidos,  
 Se acometen los lobos carnívoros  
 Para entre sí acabarse; de tal suerte  
 Sostienen esos hombres lid de muerte.

Los múltiples ruidos dominando  
 De la refriega, elévanse horrorosos  
 Los roncós alaridos, que llenando  
 Van de pavor los pechos animosos.  
 Los cuerpos de traidores, desertando,  
 Huyen á las montañas presurosos:  
 La retirada entónces determina  
 Cortés, y hácia Texcoco se encamina.

Pero la muchedumbre mexicana  
 Al resplandor de triunfo tan brillante,  
 En perseguir al español se afana  
 Y en su fuga le acosa amenazante.  
 Aparece el albor de la mañana,  
 Surge del sol el carro de diamante  
 Para alumbrar la espléndida victoria,  
 Que á Anáhuac cubre de fulgente gloria.



Tenochtitlan en tanto se estremece  
 De patriótico fuego conmovida;  
 El entusiasmo en las legiones crece  
 Y renace doquier la fe perdida.  
 De **Cuauhtemoc** egregio resplandece  
 El genio que derrama aliento y vida  
 En los pueblos de Anáhuac, que altaneros  
 Retan á los audaces extranjeros.

Dispuesta la ciudad á la defensa  
 Está por **Cuauhtemoc**: escalonadas,  
 Para cortar la poblacion extensa,  
 Hay zanjas en las calles y calzadas.  
 Al enemigo mandarán su ofensa  
 Sin peligro las tropas resguardadas  
 Por trincheras que alzaron animosos  
 Los hombres á la orilla de los fosos.

Están de los teocallis las alturas  
 Cubiertas con secciones de guerreros,  
 Que rápidos podrán á las llanuras  
 Mandar sus tiros fuertes y certeros.  
 Adornando las toscas esculturas  
 De los dioses terribles y severos,  
 Las blancas osamentas aparecen,  
 Que á los sacrificados pertenecen.

Atraviesan con rauda ligereza  
 Millares de piraguas los canales,  
 Perdiéndose despues en la maleza  
 De los enmarañados carrizales.  
 Funda Tenochtitlan su fortaleza  
 En que puede lanzar de los breñales  
 Su ejército de barcas, que consigo  
 Llevan la destruccion al enemigo.

Del Rey la voluntad inquebrantable  
 Es sostener sin tregua la pelea:  
 Vencer quiere en la lid, é infatigable  
 Todo recurso en la defensa emplea.  
 Su corazon guerrero é indomable,  
 Que de la patria el bienestar desea,  
 Acelerado y sin temor palpita  
 Y á luchar sin descanso al Rey excita.

Convoca **Cuauhtemoc** en su morada  
 A los jefes que mandan las legiones  
 Guerreras, y luciente la mirada,  
 Les hace conocer sus decisiones.  
 Luego, con voz solemne y alterada,  
 Que conmueve á los bravos campeones,  
 Así se expresa el adalid valiente,  
 Irguiendo altiva la morena frente:

“El audaz invasor viene á cercarnos:  
 Los puntos militares que rodean  
 La ciudad, presto van á disputarnos  
 Los que á su tropa vil capitanean.  
 Si llegan en la lid á arrebatarnos  
 Esos puntos y allí se enseñorean,  
 Nuestras fuerzas aliadas perderémos,  
 Y solos en la lucha quedarémos.

“Forzoso es batallar, doquier resuene  
 La ronca voz del caracol guerrero:  
 Que los espacios sin cesar atruene  
 De ¡guerra! el grito fuerte y altanero.  
 Tregua al temor; benigno nos sostiene  
 De la sagrada patria el alto fuero,  
 Y nuestros dioses, de fulgente gloria  
 Nos cubrirán al darnos la victoria.

“¡Tregua al temor! Unidos y esforzados  
 Sabrémos defendernos, y al abrigo  
 De los augustos templos, rechazados  
 Los guerreros serán del enemigo.  
 Sin piedad morirán sacrificados  
 A los divinos dioses, en castigo  
 De sus desmanes míseros y fieros,  
 Los que en la lucha queden prisioneros.

“Cuidad en medio la batalla ruda  
 Con vida asegurar á los vencidos;  
 No deis en el combate muerte cruda  
 A los hijos del sol aborrecidos.  
 El dios de la victoria en nuestra ayuda  
 Vendrá más complaciente, si rendidos  
 Los iberos, al ara los llevamos  
 Y por ellos allí los inmolamos.

“De Itztapalápan el heróico ejemplo  
 Tenemos que imitar. Allí lograron  
 A la querida patria alzar un templo  
 Los que con fe y audacia batallaron.  
 La ciudad arrasada yo contemplo  
 Con santa admiracion, porque alcanzaron  
 Sus hijos honra y prez en los altares  
 De Anáhuac, destruyendo sus hogares.

“No desmayemos, pues: de la venganza  
 A la suprema voz obedezcamos:  
 Den los pechos aliento á la esperanza  
 Y nuestro vírgen suelo defendamos.  
 Si merced á la mísera asechanza  
 El español nos vence, perezcamos,  
 Pero despues que nuestra audacia fiera  
 Haya arrasado la ciudad entera.

“Yo palmo á palmo defender el suelo  
Del Anahuác sabré; con fe lo digo:  
Juro seguir la guerra con anhelo  
Sin contar ni medir al enemigo.  
Consagraré mi afan y mi desvelo  
En adquirir el triunfo; y si conmigo  
Ha de caer la azteca monarquía,  
Antes perecerá la vida mia.

“¡Sús! á luchar, caudillos esforzados;  
¡Sin descanso ni tregua, á la pelea!  
A defender la patria denodados,  
Hijos de Anáhuac, que la lucha sea.  
Pronto á la lid corred entusiasmados  
Para que el invasor de nuevo vea,  
Que el águila de Anáhuac no se humilla  
A los fieros leones de Castilla!”

Dijo, y llenando su robusto acento  
De la sala los ámbitos, derrama  
En todos el patriótico ardimiento  
Que á su valiente corazon inflama.  
Tal como á veces, al poder del viento,  
Crece del fuego asoladora llama,  
Así á la voz de **Cuauhtemoc** violenta  
El patriotismo en los demas aumenta.

Y así como el incendio se propaga  
Con rapidez terrible, produciendo  
Por donde quiera que su fuerza amaga  
Aterrador y poderoso estruendo;  
Así en el pueblo, á quien la gloria embriaga  
De su heróico monarca, va cundiendo  
El entusiasmo; y al sentir consigo  
Tal confianza, exclama: “¡Al enemigo!”

“¡Al enemigo! ¡Al enemigo!” gritan  
Las masas populares agitadas,  
Y al palacio imperial se precipitan  
Del patriótico ardor arrebatadas.  
Todos al bravo **Cuauhtemoc** excitan  
A retar á las fuerzas avanzadas  
Del audaz español, para arrojarlo  
De Texcoco ó allí desbaratarlo.

Dispone **Cuauhtemoc** osadamente  
Sus guerreras legiones, y atrevido  
Rumbo al Norte camina diligente  
Y sorprende al contrario aborrecido.  
En la márgen del lago está la gente  
De Cortés, y esforzado y decidido,  
Sobre ella **Cuauhtemoc** presto se arroja  
Y de allí al enemigo desaloja.

Como al rasgar el rayo resonante  
 El seno de las nubes, se desata  
 La tormenta que ruge amenazante  
 Y cuanto encuentra su poder maltrata;  
 Así llega tremenda y anhelante  
 La hueste mexicana, y desbarata  
 En el campo enemigo á las secciones,  
 Que se alejan en todas direcciones.

El pueblo lidiador bello aparece  
 Al defender sus fueros ultrajados;  
 Y del jóven monarca resplandece  
 La heroicidad, que cunde en sus soldados.  
 Crece el valor, el entusiasmo crece  
 En los pechos, de afan arrebatados,  
 Y todos los guerreros á porfia  
 Combaten con intrépida osadía.

Aquí las piedras los honderos lanzan  
 Llevando por doquier terrible muerte;  
 Allá las flechas rápidas alcanzan  
 A quien huyendo busca mejor suerte.  
 Los más al enemigo se abalanzan,  
 Y destrozando la coraza fuerte  
 Al golpe de la clava poderosa,  
 Le dan muerte violenta y espantosa.

A las dispersas filas persiguiendo,  
 Se arroja el pueblo airado y valeroso  
 Que en su marcha veloz va repitiendo  
 De la victoria el canto glorioso.  
 Al poder de los dardos, pereciendo  
 Los hombres van del enemigo odioso,  
 Y aquellos que sucumben, suspendidos  
 Son en lanzas y en triunfo conducidos.

Despues de la victoria, acelerado  
 Vuelve á Tenochtitlan con sus legiones  
 El bravo **Cuauhtemoc** que es proclamado  
 Invicto por sus fieros campeones.  
 Recorre la ciudad entusiasmado  
 El pueblo en diferentes direcciones,  
 Elevando sus cantos á la altura  
 Con los que el triunfo espléndido asegura.

FIN DEL CANTO QUINTO.